

IAN GIBSON, *"Caballo azul de mi locura". Lorca y el mundo gay*, Barcelona, Planeta, 2009, 463 pp.

El nuevo libro sobre Federico García Lorca escrito por el famoso hispanista irlandés, Ian Gibson, se publicó en 2009 dentro de la serie "España Escrita" de la editorial Planeta, una serie que —según informa su director— "pretende promocionar la escritura del pasado, no desde los supuestos de la verdad histórica absoluta, que es empeño imposible, sino desde visiones plurales cuyo contraste permita al lector sacar sus propias conclusiones, pues los hechos son sagrados pero la interpretación de los mismos es libre" (p. 2). El objetivo de Gibson es recopilar en un solo libro todo lo que se ha dicho y escrito hasta la fecha sobre la homosexualidad de Lorca y la proyección de la misma en su obra. El título es una alusión clara al libro de Francisco García Lorca sobre su hermano, *Federico y su mundo*, en el que se silencian los aspectos de la vida del poeta incómodos para la familia. Ian Gibson, una vez más, desmiente la historia de Lorca, vuelve a analizar los archivos, relee las obras del español, descubre nuevos hechos y entrevista a más personas, todo ello para demostrar con toda rotundidad que el mundo de Federico García Lorca no existe sin el adjetivo "gay".

El libro está dividido en cinco capítulos (*El artista joven; Residencia en Madrid (1919–1929); Nueva York, Cuba; Amor en tiempos de República; Último acto y mutis*), contiene numerosas fotos en blanco y negro así como algunas ilustraciones en color recogidas en un sumplemento (pp. I–XVI). Las imágenes presentan a los amigos y familiares del poeta, cubiertas de sus libros y de los periódicos donde se publicaron sus escritos, pinturas de Salvador Dalí, dibujos del propio poeta y hasta las fotos de los escritores relacionados de una u otra manera con la vida de Lorca y la cultura homosexual (Walt Whitman, Oscar Wilde, Marcel Proust). En la publicación encontraremos también el apéndice con el texto de la *Necrología de Paul Verlaine publicada por Rubén Darío en "La Nación" de Buenos Aires e incluido en "Los raros"*, un escrito al que alude Gibson al analizar la influencia de Darío y Verlaine en Lorca (p. 101).

El investigador irlandés sigue el mismo esquema presente en otros libros que salieron de su pluma: se centra sobre todo en la biografía, recoge numerosos testimonios y presenta los hechos desde varios puntos de vista (muchas veces contradictorios) para que el lector juzgue cuál de ellos es más fidedigno. A continuación pasa al comentario de la obra para analizar cómo se proyecta en ella la biografía del autor, haciendo esta vez aún más hincapié en su homosexualidad y adoptando asimismo la perspectiva de la crítica gay. De esta manera está estructurado cada uno de los cinco capítulos correspondientes a sendas etapas de la vida y creación de Federico García Lorca. Las partes más interesantes y que arrojan nueva luz sobre el granadino son las tres siguientes: *El artista joven; Nueva York, Cuba; Amor en tiempos de República*.

El autor afirma en el prólogo que la tarea de escribir este libro ha sido mucho más exigente de lo que esperaba y que le “ha forzado no sólo a releer toda la obra del poeta —con especial detenimiento la copiosa *juvenilia*— y consultar la bibliografía reciente, sino a replantear distintos aspectos de la vida de Lorca y a pasar meses investigando el caso de un traumático amor adolescente” (p. 13). El primer capítulo de *Lorca y el mundo gay* se centra sobre todo en el análisis de la mencionada *juvenilia* y revela el nombre de la muchacha que inspiró muchos escritos lorquianos de la primera etapa, entre otros, *El madrigal triste de ojos azules*. Se trata de María Luisa Natera, una cordobesa que rechazó al joven porque “a ella Federico le parecía, pese a su simpatía y sus talentos artísticos, «poco viril»<sup>1</sup>” (p. 67). Hasta la fecha Ian Gibson estaba convencido de que otra persona (María Luisa Egea) había sido el amor infeliz de la adolescencia del dramaturgo (pp. 64–65). En el mismo capítulo Gibson rastrea las connotaciones homosexuales en los primeros escritos del poeta y explica su fascinación por la cultura grecorromana. Presenta también a los tertulianos de *El Rinconcillo* y su importancia para la introducción del Lorca joven en la cultura homosexual (pp. 84–87).

El capítulo siguiente, *Residencia en Madrid (1919–1929)*, comenta la etapa quizás más conocida<sup>2</sup> de la vida de Federico García Lorca. En esta parte Gibson describe la historia de los tres amigos (Lorca, Dalí, Buñuel) y sus relaciones marcadas por la homofobia, algo ya analizado por el autor en otro libro suyo titulado *Lorca–Dalí. El amor que no pudo ser* y mencionado también por otros investigadores<sup>3</sup>. El autor dedica también mucho espacio a las circunstancias en las que Lorca conoció a Emilio Prados y a Emilio Aladrén. En su mayoría el capítulo es una recopilación de las informaciones ya conocidas, sobre todo gracias a la biografía de Lorca del mismo autor de los años 80 y de su edición actualizada y ampliada del año 1997. No obstante, el lector encontrará también nuevos detalles sobre la relación amorosa del poeta con el joven escultor y “apasionado lector de Proust, hasta el punto de citar *Por la parte de Swann* en una carta a Lorca” (p. 173). Ian Gibson llega al documento y se pregunta si Lorca también conocía la novela de Proust y si hay ciertos ecos de ello en *El público* (p. 173). El capítulo ofrece también numerosos comentarios sobre la *Oda a Salvador Dalí*, *El amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín*, *Dos normas* y el *Romancero gitano*.

<sup>1</sup> Detalle que ya no se menciona en el artículo de “El País semanal” del día 8 de marzo de 2009 titulado *La novia de Lorca y otros amores* y escrito poco después de la aparición del texto reseñado. Paradójicamente, el nuevo trabajo de Gibson, que se centra en la homosexualidad de Lorca más que cualquier otro libro, fue motivo de la publicación de un artículo que expone la historia de la novia como la revelación principal de *Lorca y el mundo gay*, dedicando menos espacio a los amores homosexuales del poeta.

<sup>2</sup> También gracias a la película *Cenicitas* de Paul Morrison del año 2008 (título original: *Little Ashes*).

<sup>3</sup> Véase: J. Baxter, *Luis Buñuel. Una biografía*, Paidós, Barcelona 1996, p. 38; R. Gubern, *Proyector de luna. La generación del 27 y el cine*, Anagrama, Barcelona 1999, p. 421; A. Sánchez Vidal, *Luis Buñuel. Obra cinematográfica*, Ediciones J.C., Madrid 1984, p. 56.

La parte titulada *Nueva York, Cuba* (junto con *Amor en tiempos de República*) parece ser la parte esencial del libro puesto que presenta la depresión del poeta, provocada por el fracaso de su relación con Emilio Aladrén, así como el rechazo por parte de sus antiguos amigos de la «Resi» (sobre todo Luis Buñuel y Salvador Dalí, bajo la influencia del cineasta), y analiza la creciente autoconcienciación de Lorca en cuanto a su condición de gay. Gibson arroja nueva luz sobre la etapa neoyorquina del poeta, durante la cual Lorca se abre cada vez más al “mundo gay”, conoce los bares frecuentados por los homosexuales afeminados, las lesbianas y, sobre todo, numerosas personas andróginas. Se deja llevar por las tentaciones de vivir libremente su sexualidad y describe “con pelos y señales el ambiente gay de Harlem en una carta a Rafael Martínez Nadal nunca publicada por éste. Lo sabemos gracias al testimonio del escritor Luis Antonio de Villena, a quien Nadal se la mostró en 1982. En ella, según escribió Villena en un artículo publicado en 1995, el poeta «relataba vivamente, sin pudores, una pequeña orgía con negros»” (p. 204). El contacto con los gays neoyorquinos, según indica Gibson, por un lado ayudó al poeta a vivir su vida de acuerdo con su orientación sexual y por el otro, contribuyó a la intensificación de su homofobia interiorizada, tan visible en la *Oda a Walt Whitman* (pp. 251–252). El hispanista irlandés ofrece varias anécdotas relacionadas con la estancia de Lorca en América, comenta los textos escritos por Lorca en esta etapa (*El público, Poeta en Nueva York*) e indica a Emilio Aladrén como fuente de inspiración de *Tu infancia en Menton* (pp. 219–226). El lector encontrará, desde luego, muchas informaciones ya conocidas de esta etapa, pero también podrá contar con algunas nuevas, como el testimonio de Luis Antonio de Villena sobre la carta desaparecida.

El comentario de arriba es aplicable también al cuarto capítulo, *Amor en tiempos de República*, donde el autor presenta la relación del poeta con Eduardo Rodríguez Valdivieso y Rafael Rodríguez Rapún, su último amor e inspiración de los *Sonetos del amor oscuro*, retrata la amistad con Rafael Martínez Nadal, Eduardo Blanco-Amor, Luis Cernuda, Cipriano Rivas Cherif. Al mismo tiempo describe a Lorca como un homosexual ya plenamente consciente y decidido a escribir literatura gay, más atrevida y con más impacto que la de Oscar Wilde (p. 332). En el apartado *Lorca, gay activo, visto por José María García Carrillo* Gibson cita las anécdotas parecidas a las de la carta comentada por Luis Antonio de Villena, según las cuales Lorca era percibido por su amigo homosexual como un gay promiscuo y “un sinvergüenza” (p. 324). Al principio del capítulo se cita también una carta de Lorca a Nadal enviada desde América, publicada en 1992, cuyo “registro es jocosamente *camp*” y en la que el poeta confiesa: “¡¡Ay Ay Ay Ay Ay ¡que me muero! Tengo las carnes hechas pedacitos por la belleza americana y sobre todo por la belleza de la Habana. ¡Ayyyyy comadre! ¡Comadrica de mis entretelas!” (p. 258).

El último capítulo, y el más breve, narra las circunstancias y los acontecimientos que condujeron al asesinato del dramaturgo. Gibson comenta los

conflictos de la familia de Lorca con otros terratenientes locales y describe el odio que rodeaba al poeta. En el apartado final nos cuenta también un detalle conmovedor relacionado con la muerte del último amor de Lorca, Rafael Rodríguez Rapún que perdió la vida exactamente un año más tarde que su amante de las heridas de una bomba franquista que cayó durante un ataque aéreo. Según los testimonios, “a diferencia de sus compañeros, Rapún no se echó al suelo y permaneció sentado en un parapeto” porque ya no quería vivir en un mundo sin Lorca (p. 373).

Para los que siguen de cerca las publicaciones dispersas que comentan la homosexualidad en la vida y obra de Federico García Lorca el nuevo libro de Ian Gibson no será más que una recopilación de lo que se ha dicho y escrito hasta la fecha sobre el tema y se interesarán sobre todo por los nuevos testimonios y anécdotas ofrecidas por el hispanista irlandés. La publicación repite muchas citas y datos ya conocidos, alude directamente y entra en diálogo con los trabajos de la crítica gay —sobre todo el de Paul Binding (*García Lorca o la imaginación gay*) y de Ángel Sahuquillo (*Federico García Lorca y la cultura de la homosexualidad. Lorca, Dalí, Cernuda, Gil-Albert, Prados y la voz silenciada del amor homosexual*)— trabajos “prácticamente ignorados por la crítica española”, como subraya el propio autor (p. 13). No obstante, para los lectores no familiarizados con los pormenores biográficos de Lorca y la importancia de su homosexualidad para la comprensión de su obra podrá ser un libro revelador. El trabajo de Gibson, aparte de tener un valor divulgativo, ofrece también unas observaciones agudas sobre los mecanismos de silenciamiento de la verdad “incómoda” sobre Lorca. El hispanista comenta en varias páginas de su libro las dificultades que encontraba como investigador, analiza los trabajos de la crítica española que prefería no mencionar la disidencia sexual de Lorca o la negaba deliberadamente. (En ello Ian Gibson coincide con otro estudioso, Alberto Mira, quien investigó y puso en tela de juicio las actitudes homofóbicas de los críticos españoles para con la homosexualidad de los poetas del 27<sup>4</sup>.) En el epílogo de su libro Gibson menciona que “Lorca escribía pensando en, y para, el lector (o espectador) futuro, cuando ya no hiciesen falta ofuscaciones y veladas alusiones, cuando ya no fuera preciso mantener el patético *show of appearance* que tanto lamentaba Walt Whitman” (p. 377) y entrega su libro en las manos del lector “futuro”, es decir, de la época postemancipadora, con la esperanza de poder acceder en breve a los demás archivos privados que aun hoy permanecen cerrados por el miedo al «qué dirán».

Lukasz Smuga  
(Wrocław)

---

<sup>4</sup> A. Mira, *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*, Egales, Barcelona 2004, pp. 247–262.